

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 » » 1 »
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameís los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

EL UNO Y EL OTRO

I.

Horrible, infernal era la desesperación de aquel hombre con la muerte de su hija. Ni su misma esposa se atrevía á dirigirle palabras de consuelo temiendo excitarlo aun mas.

Allí junto al cadáver de la niña estaba el padre, que daba miedo. De vez en cuando, como fruto de los pensamientos de una razón extraviada por la desesperación, dirigía miradas siniestras al cielo y sus labios mascullaban una blasfemia. Una blasfemia fue su primer *plegaria* despues del último suspiro de su hija, y desde entonces la desesperación de aquel hombre era horrible, infernal; el salvaje no llega á tanto.

—Pedro, le decía algunas veces su esposa durante la enfermedad de aquel angel de cinco años, pidámosle á Dios la salud de nuestra hija.

—¿A Dios? Ya tú sabes que yo no creo en supercherías ni en rezos. Ni Dios, si existe, se cuida de nosotros, ni yo de él; con que déjame en paz. Lo que la ciencia no puede no lo puede nadie.

Para mi el médico es el único dios á quien he de rogar é importunar.

—¡Esposo mio, esposo mio, el dolor te extravía!

—¿El dolor?... siempre pensé igual en eso de tejas arriba. Ya lo sabes. Adios, voy yo mismo por las medicinas.

Quando llegó la hora de la conducción, imposible poder describir el cuadro de locura que aquel desgraciado ofreció á los circunstantes; hasta los más indiferentes se llenaron de pavor.

«¡Baja, injusto Dios, si vives en alguna parte, baja si te atreves á arrancarme á mi la vida como se la arrancaste á una tierna criatura!!.....»

.....
Pasaron días y en la casa de Pe-

dro volvió á presentarse la muerte, esta vez no por disposición divina, sino en virtud del libre albedrío humano en rebeldía con su Hacedor.

Pedro se suicidó. Los motivos todos los sospechaban y vino á confirmarlos la siguiente carta dirigida á su esposa:

«Imposible vivir yo muerta mi hija que era mi ídolo, bien lo sabes; no puedo ni quiero sufrir más este cruel martirio de su ausencia, sufrimiento que acabaría conmigo á la corta ó á la larga, sin traerme ninguna utilidad.

Quise olvidar en los placeres del mundo lejos de mi casa; no lo he conseguido.

Me voy al *no ser* á la nada, donde ni se siente ni se padece. ¿Para qué soportar las contrariedades de la vida pudiendo uno *liquidarlas* en un momento?

Adios para siempre, no me llores, que ya dejé de sufrir. No pierdas el tiempo en rezar por mi, es inútil.

Solo un ruego he de hacerte, mi último ruego. Según las leyes de vuestra religión no se me enterrará en el cementerio católico sinó en el civil; procura que sea lo más cerca posible del cuerpo de mi hija.

Pedro.»

II

Hijo mio, dichoso tú que, bien preparado con el Santo Viático, que yo tuve la honra de acompañar, vas luego á remontarte á la mansión de los bienaventurados. Ten confianza en la misericordia de Dios, hijo de mi alma; siempre procuraste guardar sus santos mandamientos y los de su Iglesia Santa; ten confianza como yo la tengo... no llores la separación, nuestra separación, ésta será breve como todo lo es en esta miserable vida, pronto nos veremos de nuevo para ya no separarnos más, para vivir una eternidad de dichas sin cuento... espera, espera hijo mio que voy á arre-

glarte la almohada para que respire mejor.

Sufres mucho, ¿verdad? Ofrece estos sufrimientos al Señor, verás qué feliz eres en medio de tus dolores, ellos te servirán de abono para la otra vida... ¡Hijo mio!... ¿qué tienes ahora? ¿Por qué me miras así?... Te vas?... ¿Ya?... Adios... adios... hasta luego... pídele á Dios y á su Madre Santísima por tu padre...

Los que veían á aquel padre y á aquel hijo abrazados, oyendo el uno con santa resignación en medio de las fatigas de la muerte y al otro con cristiana serenidad preparándole á bien morir, lloraban á lágrima viva.

—Apartaos, señor, vuestro hijo ya no existe.

—¿Qué no existe? Ahora empezó para él la verdadera vida, la vida eterna. Dichoso él que ya vió el Divino Rostro y dichoso yo que pude librar á mi hijo de este mar proceloso del mundo dejándole en puerto seguro.

El Señor me lo prestó, el Señor me lo llevó. Su Santo Nombre sea bendito.

III

¡Qué diferencia de los hombres que tienen fé á los que de ella carecen!

Andan afanados muchos tras de la felicidad buscándola casi siempre por caminos completamente opuestos y he aquí el mejor recurso, el único medio para entrar en posesión de ella: La fé cristiana.

Los dos casos referidos son ciertos. El primero lo contaron los periódicos, sino con tantos detalles, que supe yo por un individuo de la familia, y el segundo ocurrió en Gijón, y aún vive tan dichoso padre, modelo de caballeros cristianos. Cada vez que tengo ocasión de hablar con él me edifica con sus consejos de hom-

bre de experiencia y de fé arraigadísima.

Sirvan á todos de saludable lección estos dos casos.

J. O. F.



Cuestiones de ahora

—Sobre la Confesión tendrá usted toda la razón que quiera; pero lo que es yo no me confieso, porque estoy viendo que entre los que se confiesan hay muchos que ni el diablo tiene por donde desecharlos.

—Bien, ¿y qué? ¿Qué tiene eso que ver con la obligación que tienes de confesarte? ¿O qué puedes tú sacar de eso contra la Confesión?

—Lo que yo saco es que la Confesión no aprovecha para nada, ó por lo menos que no es tanto como lo que ustedes dicen.

—Mira: figúrate que hay un médico tan inteligente en la enfermedad del dolor de estómago, que no hay enfermo que se ponga en sus manos que no recobre su salud. Figúrate también que se le presenta un enfermo para que lo cure, y al preguntarle el médico por los síntomas de la enfermedad, cómo siente los dolores, á qué horas, cómo hace las digestiones, qué alimentos son los que toma etc., etcétera, el enfermo calla unas cosas, y otras las dice al revés, y en vez de curar se pone peor. Suponte ahora que yo, discurrendo como tú discurre, dijera que ese médico era un botarate, porque el enfermo salió de sus manos peor que entró. Dime ¿no merecía yo que me tuvieran por un hombre falto de juicio?

—Indudablemente; porque la culpa no estaba en el médico, sino en el enfermo, por no hacer las cosas como debía hacerlas.

—Pues, amigo mio, aplica el cuento á lo de la Confesión. No te negaré, que entre los que se confiesan hay algunos, no tantos como los que tu quieres suponer, que sean muy malos, todo lo malos que tú quieras; pero no dejarás de comprender que la culpa no es de la confesión, sino de ellos, ó porque no se confiesan bien, ó porque si se confiesan bien, después de algún tiempo vuelven á las andadas quebrantando los propósitos que hicieron. Entre vosotros es muy frecuente discurrir y hablar de ese modo. Veis, por ejemplo, á una persona que se confiesa alguna vez, y observáis que su conducta no es muy arreglada, y enseguida echais la culpa á la Confesión, y otras veces la barbaridad que cometeis es mayor. Porque estáis vosotros llenos de vicios; toleráis en los de vuestra cuerda los mayores horrores en materia de costumbres, y aún llegais al extremo de aplaudir su conducta infame, y luego, porque veis que una persona que fre-

cuenta la Confesión tiene alguna falta, ó un defecto, que mirado con imparcialidad es insignificante, decís muy satisfechos: mira, ahí le tenéis; ese es de los que confiesan, ¡cualquiera cree y se fia de la Confesión! Y este modo de discurrir que tenéis será, ó estará muy ajustado á la lógica librepensadora, pero también revela que no tenéis pizca de sal en la molliera. Porque aún impíos y todo como sois, demasiado comprendéis que la Confesión no hace malos á los hombres. Demasiado sabéis, ó por lo menos podéis saberlo, si queréis, que cuando se cumplen los requisitos que se necesitan para hacer una buena confesión, esta á los malos los hace buenos, y á los buenos los hace mejores; pero si no se llenan esos requisitos, los buenos se hacen malos, y los malos se hacen peores, no por causa de la Confesión, sino por no hacer las cosas como Dios manda que se hagan, como el enfermo que engaña al médico cuando éste le pregunta por la enfermedad, ó no quiere tomar las medicinas que le prescribe, que en vez de recobrar la salud irá empeorando más y más cada día, no por culpa del médico, sino porque el enfermo convierte en causa de su mal, lo que sería medio eficaz de recobrar la salud. Yo te aseguro que por malo que sea un hombre, como se confiese bien, y ponga en práctica los consejos del confesor, dejará de ser malo, y se convertirá en un modelo de virtud. Y si no quieres creerme, puedes hacer la prueba. Vete á confesar, hazlo como Dios manda, no dejes de practicar los consejos que te dé el confesor, y yo te respondo que serás un modelo de honradez y de virtud. Haz la experiencia, y te convencerás de lo que te estoy diciendo.

—Es verdad, D. Filoteo; pero si me ven que voy á confesar, ¿qué van á decir de mí? Dirán que soy un fanático, ó un clerical. Ya ve usted.

—Te dirán eso, y aún mucho más; pero, ¿quién te dirá esas cosas?

—La gente.

—Pero, ¿qué gente? Y sobre todo, sea la gente que quiera, aquí no hay que mirar á lo que digan, ó puedan decir, sino á lo que se debe hacer. Si al ir á confesarte fueras á hacer una cosa mala, comprendo que tuvieras esos miramientos y esos respetos humanos; pero no me explico que los tengas tratándose de cumplir un deber de conciencia tan sagrado como el primero. Te llamarán fanático y clerical, pero, ¿quién? Esa gente que no cree ni en Dios, ni en el diablo; esa gente de cuyos dichos, y honradez no te fiaras si se tratara de tus intereses materiales. A mucho tirar serán una docena los que compongan ese número á quien tú temes; pero, en cambio, tendrás á tu lado á todas las personas honradas, decentes y virtuosas que aplaudirán tu conducta, y ensalzarán la entereza que manifiestas no haciendo caso de los di-

chos de cuatro perdidos. El dictado de *fanático*, que tantas cosquillas te hace, sólo tiene aplicación á esos mismos que te le darían si te vieran cumplir los deberes que tienes de cristiano. Porque el verdadero fanatismo no consiste en el fiel cumplimiento de los deberes religiosos, sino en las brutales exigencias de esa pasión sectaria que á todo y á todos quiere imponerse, sin reparar en los medios, aunque sean la injuria, la calumnia ó la insolencia, y no quiere reconocer otra clase de libertad que la que á ellos solo favorece. Esos son los verdaderos fanáticos, y son fanáticos porque son impíos, y si en el cumplimiento de los deberes religiosos te atienes á lo que ellos digan, y haces, ó dejas de hacer por no disgustarlos te haces uno de ellos, y entras á formar en las filas de esa chusma de quien no se fia ninguna persona honrada. Pero créeme: lo que te detiene no es lo que puedan decir de tí, que para otras cosas que te convienen ya sabes tú hacerte el sordo y seguir adelante tu camino; lo que te detiene es la poca fé, el poco, ó ningún interés que tienes en cumplir los deberes que te impone la Religión, con lo cual demuestras que mientras sigas así, no serás más que un católico de pega.

Filoteo.



TRABAJAR PARA SU DAÑO

La madre de un muchacho campesino ganaba de comer hilando lino; y el muchacho, grandísimo galopo, le hurtaba una porción de cada copo, juntando las porciones fué tegiendo un látigo tremendo, con la benigna idea, de zurrar á los chicos de la aldea. Los ocios del amigo no eran buenos, la intención, por lo visto, mucho menos. Dióse á pelar la rueca tanta prisa, que hubo la madre de notar la sisa, y registrando desde el piso al techo el látigo encontró de hurtillos hecho Cogióle furibunda y al hijo dió con él tan recia tunda, que á contar de las posas al cogote, no le dejó lugar libre de azote, diciendo al batanarle de alto á bajo: «mira cómo se luce tu trabajo; á robar te llevó tu mal deseo y con el robo yo te vapuleo.» Siempre verás que el vicio se labra por sus manos el suplicio.

HARTZEMBUSCH



Frutos del Alcohólistmo

1. ¿Veis aquel hombre extenuado, decaído, sin fuerzas, ni energías?

Pues, enteraos, y veréis que es un gran consumidor de alcohol.

2. ¿Quiénes suelen ser los que mejor proveen las cárceles y manicomios?—Preguntadlo, y se os responderá inmediatamente: los que son devotos fervorosos de los espíritus alcohólicos.

3. ¿Topáis con alguna familia cuyo jefe olvida sus deberes, que todo se va en gritos, y palos á veces?—Tened calma, indagad despacio, y muy pronto observaréis, ú os harán observar, que allí hay gran consumo del «licor pernicioso» que les ha robado la paz, y con ella los cuartos.

4. ¿Andais por las calles y dáis con algún neurótico, imbécil, ó idiota ó epiléptico?—Ya podéis casi afirmar que aquellos hijos lo son de padres dados á las bebidas alcohólicas.

5. ¿Un joven, una mujer, un hombre fornido . . . se dan á las bebidas alcohólicas? Esperad, observad, al cabo de algún tiempo, ya no serán los mismos, sin respeto á las personas, sin moralidad, sin sentido común y pueden llegar hasta á cometer los actos más obscenos y repugnantes y criminales, incluso á parar en ladrones, y asesinos.

6. ¿Que notáis allá en medio de alguna calle un corro de gente divertida, y que hay gran algazara?—Pues probablemente será algún infeliz, que empinó demasiado y es la burla y el solaz de los que por la calle cruzan.... ¡Miserable! Cuando en tiempo de serenidad no lo tolerara, ahora es la risa de cuantos pasan. . . .

7. ¿Qué educación ó dirección podrá dar á sus hijos ó recomendados, aquél que, abusando de las bebidas espirituosas. llega á perder su dignidad, su honor, su hombría de bien, y pasa á ser el hazme reir de cuantos le conocen? Pronto, un hospital será su refugio.

8. La naturaleza castiga los abusos que contra ella se hacen. Pues el hombre que abusa del alcohol es suicida que, á ciencia y paciencia suya, se va aniquilando, y destruyendo su propio ser. Primero adelgaza, se va como desecando, su vista desmerece mucho en fijeza, mira como sin saber dónde, sus ojos se vuelven como chispeantes y á la desbandada; su entendimiento se va idiotizando; gusta de decir sandeces y tonterías, pierde la formalidad; empieza á dejar de comer; satisface al parecer, el hambre bebiendo, y bebiendo; se le van trastornando las funciones digestivas; se alela, no hace caso de avisos; no sabe casi andar, . . . y . . . pronto, muy pronto, un ser repugnante, solo bueno para que se le recoja de entre la gentes honradas y se le ponga por último refugio, premio de su desmadejada vida, en el hospital, para desde allí irse á . . . con la papeleta de . . . «Murió de alcoholismo».

J. J., C. M. F.

CATEQUESIS

—¿Con qué puedes conocer, servir y amar á Dios?

—Con el alma que Dios me ha dado.

—¿Puedes hacerme ver tu alma?

—No, porque el alma es un espíritu.

—¿Qué color y figura tiene el alma?

—El alma no tiene color ni figura porque es un espíritu.

—¿Por qué los muertos no ven y no pueden moverse y andar?

—Porque cuando el hombre muere se va el alma.

—¿Entonces es el alma la que da vida al cuerpo?

—Si, es el alma la que da vida al cuerpo.

—¿Se muere alguna vez el alma?

—No, el alma es inmortal.

Los malos son una prueba de la inmortalidad del alma.

¿Crees tú en la inmortalidad del alma? ¿Crees en el infierno? preguntó á un sacerdote un juez revolucionario de Lyon.—¡Ah! ¿y cómo no creerlo, viendo lo que pasa? respondió él. Si hubiera sido incrédulo me habria hecho creyente.—Nada, en efecto, prueba mejor la existencia de la otra vida que la opresión con que en ésta se atormenta á los justos y la impunidad de que gozan los malvados.—*Migne, Dictionnaire anecdotique.*

—¿Cómo sabes que tienes alma?

—Porque pienso y amo, y mi cuerpo no puede pensar ni amar.

—¿Es muy hermosa el alma?

—Si, el alma, sin pecado, es más hermosa que el sol y las estrellas.

Salvación

Estando á la muerte uno de los principales generales de Luis XVI, el Rey que le distinguía con particular aprecio, en reconocimiento de sus gloriosos servicios, le hizo llevar el bastón de mariscal de Francia. El general tomando con mano temblorosa la insignia que se le ofrecía, exclamó: Muy hermosa es, pero me será inútil en el país adonde voy. En seguida la dejó y tomó un crucifijo que cubrió de besos. En el trance del tiempo á la eternidad las riquezas y honores apenas sirven más que de inquietud.—*Sibillat.*

Sección Recreativa

Notas estadísticas.—El número de lenguas que se hablan en las diferentes comarcas de la tierra es de 3.064 próximamente, según reciente estadística.

La duración media de la vida es de treinta y tres años.

La cuarta parte de los nacidos fallecen antes de llegar á los siete años y la mitad antes de los diecisiete; de forma que los que pasan de esta edad gozan de un privilegio negado á la mitad del género humano.

Entre 1.000 personas sólo se cuenta un centenario, seis entre 100 llegan á los sesenta y cinco años y entre 500 no hay más que un octogenario.

Velocidades por segundo.—El viento moderado recorre de 3 á 5 metros.

El ciclón, de 15 á 20.

La bala de fusil, hasta 700.

La de cañón, hasta 800.

Barco de vapor, de 5 á 8.

Ferrocarril, de 10 a 15.

Un patinador (sobre el hielo), de 11 á 12.

La mosca, de 1 á 6.

El caballo al trote, 3.

Al galope, 9.

Caballo inglés de carrera, 25.

Al aguila, 30.

El galgo, 25.

Un punto de la tierra en el Ecuador, según el eje, 469.

El centro de la tierra alrededor del sol, 30.000.

El sonido en el aire á 10° centígrados 333.

La luz en el aire, 299.300 kilómetros.

La veleta moretista excede á todas ellas en sus revoluciones.

El perro protestante.—Iba sentado en un tren, al lado de un digno Sacerdote católico, un viejo rabino sobrio en hablar y de finos modales. En frente iba un ministro evangélico.

—He aquí un rabino —exclamó el protestante—un misionero apostólico y un ministro de la Reforma. ¿Cual de los tres tiene razón?

—Mire usted—le dijo el rabino—el Cristo no ha venido, yo tengo razón; pero si ha venido ese sacerdote; en ambos casos usted está en un gran error.

El ministro protestante que, sin duda gustaba razonar á lo Voltaire diríjese á un perrito que duerme acurrucado en las rodillas del rabino y pregunta:

—¿Serás tú también rabino?

—No—replicó el rabino—éste come tocino, por lo tanto no es rabino; come carne todos los viernes, no es pues, católico, no puede ser otra cosa que protestante, pues se duerme en los sermones.

Chispilla.—Entre padre é hijo:

—Papá, en la feria había un pres-tidigitador que hizo un juego muy bonito. Cogió diez duros y los convirtió en una pluma.

—Pues tu madre hace más. Coge diez duros y los convierte en un sombrero.

La República española

(Véase el núm. anterior)

Día 19.—En Cádiz se acuerda vender la custodia. Manifestación pública en Barcelona, con el objeto de pedir la libertad de los cazadores de Madrid que asesinaron á su Jefe.

Día 21.—Supresión del Vicariato general castrense y de los capellanes del Ejército.

Día 28.—Formación de nuevo Ministerio presidido por el Sr. Pi y Margall.

Mes de Julio

Día 1.—Demolición de conventos de Monjas é Iglesias en Málaga, invadiéndose también el palacio episcopal.

Día 2.—En el Congreso se propone la venta de las iglesias para con sus productos acabar la guerra.

En Barcelona se derriba el Monasterio de Monte Sión. Recorre Carvajal con sus voluntarios y seis cañones los pueblos de Málaga, haciendo exacciones y cobrando fuertes sumas.

Día 3.—El alcalde de Jerez dispone la demolición de las iglesias de San Francisco y San Dionisio.

Día 4.—Los vecinos de Moyá (Cataluña), firman una exposición en favor de los Escolapios, y son tratados por las autoridades como perturbadores del orden público, amenazándolos con entregarlos á los Tribunales.

En Sanlúcar de Barrameda se expulsan también á los Escolapios y se derriban las iglesias.

Día 8.—Los exaltados de San Quirce (Cataluña) ayudados por el batallón de cazadores de Béjar cometen en dicho pueblo todo género de tropelias, atropellando mujeres y quemando varios edificios.

Día 10.—Grave motín en Alcoy, asesinando al Alcalde y á varios guardias civiles, y quemando varios edificios después de saquearlos.

Día 11.—Sigue la confusión y el desorden más espantoso en Alcoy, Sevilla, Cádiz, Salamanca y Barcelona, recibiendo noticias aterradoras de dichos puntos.

Día 13.—Se restablece el orden en Alcoy por la llegada de tropas. De las averiguaciones presentadas resulta, que han sido quemadas 22 casas y saqueadas más de 400, habiendo sido muertas 20 personas y heridas más de 40.

Día 18.—El Sr. Pi, ante la actitud de la Cámara, presenta su dimisión. Dispárase un petardo cerca del salón de sesiones. Nómbrase nuevo Ministerio, bajo la presidencia de *Salmerón*.

Día 20.—Los cantonales de Cádiz invaden la iglesia del Carmen durante la novena, apoderándose del templo y sus alhajas.

Día 23.—El canton de Granada

pone preso al Arzobispo, y trata de derribar todos los templos y exigir cien mil duros á los ricos.

Día 30.—Los cantonales de Cartagena bombardean á Almería por no querer entregar los cien mil duros que se le exigían.

Mes de Agosto

Día 1.—El Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Moreno Rodríguez, presenta el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado.

El Alcalde de Málaga saca á subasta la demolición de cuatro conventos y un cuartel.

Día 5.—Los cantonales de Cartagena sorprenden á Hellín, llevándose 13.000 duros, y de Orihuela sacan 4.000.

Día 6.—Sublevación de los revolucionarios de Trives, desarmando á la Guardia civil.

Día 14.—Las tropas sitiadoras de Valencia, con el general Martínez Campos, van sobre Cartagena y los cantonales de la plaza sueltan el presidio; reponiendo con 1.500 presidiarios los 500 hombres perdidos en Chinchilla.

Día 20.—En Málaga se muestran los cantonales sometidos al Gobierno, pero no quieren entregar las armas ni consentir que entre el General Pavía, ni suspender las demoliciones; y sacan á pública subasta los cuadros cogidos de los conventos.

Día 25.—La República pide á la nación 500 millones de pesetas y la asamblea así lo dispone.

Día 27.—Los incendiarios de Córdoba se burlan del General Pavía y de su columna y pegan fuego á más de 200.000 olivos. En otros pueblos de Andalucía se cometen iguales atentados.

Mes de Septiembre

Día 9.—Ministerio nuevo, el sexto ó séptimo de la República, correspondiente al séptimo mes de la misma, bajo la presidencia del Sr. *Castelar*.

Día 16.—El Poder ejecutivo amenaza al Sr. Obispo de Jaén por cumplimentar los Breves pontificios relativos á las Ordenes militares.

Día 17.—Los piratas de Cartagena saquean el pueblo de Aguilas.

Día 27.—Bombardeo de Alicante por los piratas y presidiarios de Cartagena. Los oficiales de artillería, vueltos recientemente al servicio, asestan algunos cañonazos á los buques piratas, y éstos regresan á Cartagena.

El Poder Ejecutivo de la República, que había abolido la pena capital, manda fusilar á dos soldados por el delito político de haberse pasado á los carlistas.

Mes de Octubre

Día 2.—Contribución de guerra y

se proyecta otra por los balcones de las casas.

Día 8.—Decreto federal suspendiendo la ley de capellanías.

Mes de Noviembre

Día 15.—Sácense de Orihuela once sacerdotes llevándolos á Murcia escoltados por la guardia civil.

(Concluirá.)



BIBLIOGRAFÍA

Exposición protesta.—Nuestros amigos y favorecedores, socios del Circulo Católico de Falces (Navarra) han elevado al señor Presidente del Consejo de Ministros una bien escrita y razonada exposición protesta contra la apertura de las escuelas láicas que tan amargos frutos han dado siempre.

Agradecemos la copia que se nos ha enviado, sintiendo no poder publicarla por apremios de original.

Libro utilísimo.—El director de «Anales del Pilar» D. José M. Azara, trata de publicar un libro recopilación de todo lo dicho en estos días en pastorales, exposiciones, mítines, periódicos, adhesiones, cartas etcétera, etcétera, contra las escuelas láicas, que sea así como un mitin monstruo al que podrán asistir todos los españoles con solo ojear sus páginas.

Por estas razones se recomienda á todos los que han intervenido en estos actos de protesta y tengan datos ó conserven ejemplares de periódicos y revistas que traten de las escuelas láicas, los envíen á D. José María Azara. Aparta to 59, Zaragoza.

Como la edición de este libro que será muy voluminoso (pues se calcula serán precisas unas 350 páginas) debe ajustarse á los ejemplares precisos, se ofrece en condiciones muy ventajosas á los que se suscriban por adelantado, enviando 3,75 pesetas por ejemplar, para recibirlo franco de porte en toda España, (0,25 más, si desea certificado) en el momento que aparezca. Se pondrán á la venta, luego, algunos pocos ejemplares, pero á un precio bastante más elevado. Sólo se admiten suscripciones hasta el día 20 de Marzo, en que comenzará á imprimirse con toda rapidez.

Banco Popular de León XIII.—Esta importantísima Sociedad cuyas principales operaciones consisten en contribuir por cuantos medios están á su alcance á la fundación y buena marcha de las Sociedades de Crédito popular; Cajas y Sindicatos Agrícolas y una vez constituidas, en ayudarlas facilitándoles préstamos á módico interés y admitiéndoles imposiciones en cuentas corrientes, nos ha distinguido enviándonos la Memoria y el Balance correspondientes al ejercicio de 1909.

Por estos documentos puede apreciarse debidamente la buena marcha de sus operaciones sociales y los felices resultados obtenidos en el desarrollo del crédito popular.

Mil gracias por el folleto.